

Vivacidad e historiabilidad: una introducción a la fenomenología de la vida histórica del conde Paul Yorck von Wartenburg

Vitality and Historicity:
An Introduction to the
Phenomenology of Historical
Life of Count Paul Yorck von
Wartenburg

Flora Irina López Rodríguez*

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, MÉXICO

lepanto9700@hotmail.com

ORCID: 0009-0004-5131-0997



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

doi: 10.48102/rd.f.v58i160.419

Revista de Filosofía · año 58 · núm. 160 · enero-junio 2026 · ISSN: 0185-3481 (impreso) 2954-4602 (en línea) · pp. 388-432

Resumen

Este trabajo consiste en una introducción a la filosofía del conde Paul Yorck von Wartenburg. El objetivo es presentarla en su unidad, a partir de los problemas que la unifican, a pesar de su aspecto críptico y fragmentario: a saber, la vida, la historia, el cristianismo, la crítica a la metafísica y la investigación de la conciencia en su estructura y su experiencia. Por lo mismo, mi argumento sostiene que la filosofía de Yorck puede caracterizarse como una fenomenología de la vida histórica, cuya finalidad es la plena comprensión del mundo en que vivimos a través del análisis de su conciencia histórica. Mi propósito es promover el conocimiento de la filosofía de Yorck en lengua española y explicitar su importancia para la historia del pensamiento filosófico.

PALABRAS CLAVE: Yorck, Dilthey, vida, historia, fenomenología.

Abstract

This paper is an introduction to the philosophy of Count Paul Yorck von Wartenburg. The aim is to present it in its unified form, based on the issues that unite it despite its cryptic and fragmentary nature. Namely, the issues of life, history, Christianity, the critique of metaphysics, and the investigation of consciousness in terms of its structure and experience. Furthermore, the argument of my paper states that Yorck's philosophy can be characterized as a phenomenology of historical life whose purpose is the full understanding of the Lifeworld through the analysis of its historical consciousness. My aim is to promote an understanding of Yorck's philosophy in Spanish and to emphasize its importance for the history of philosophical thought.

KEYWORDS: Yorck, Dilthey, life, history, phenomenology.

Recepción: 9-06-2025 / Aceptación: 19-07-2025

doi: 10.48102/rdi.v58i160.419

* Historiadora por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Estudió la maestría de Filosofía en la Universidad Iberoamericana y en mayo de 2022 fue ganadora del Concurso *Beca O’Gorman* para jóvenes investigadores en el área de teoría de la historia, promovido por el Departamento de Historia de la misma universidad con un proyecto intitulado *Historia contra metafísica*. Actualmente cursa allí sus estudios de doctorado.

**La investigación que presento aquí es un trabajo derivado de la tesis de maestría elaborada por la autora: Flora Irina López Rodríguez, “Fenomenología de la vida histórica. Ideas relativas a la fundamentación de la ciencia de la historia a partir de las filosofías de Wilhelm Dilthey y el conde Paul Yorck von Wartenburg” (Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana, 2025), cuya dirección estuvo a cargo del Dr. Carlos Mendiola. Esta investigación no habría sido posible sin su ayuda.

Introducción

Hay un gran desconocido en la historia de la filosofía de los siglos XIX y XX:¹ el conde Paul Yorck von Wartenburg (1835-1897). Su obra se conservó de manera fragmentaria. Y, aunque la profundidad de su pensamiento no está en duda, Yorck solía ser críptico en sus reflexiones. Su escritura es vertiginosa y se asemeja a una ráfaga de ideas expresadas mediante alegorías, sentencias, alusiones o frases contundentes. Por desgracia, al día de hoy no contamos con una sola traducción de los escritos de Yorck al español, pero tampoco al inglés o al francés. Sólo Francesco Donadio se dio a la tarea de traducirlos al italiano desde hace cuatro décadas, para la colección Micromegas de la editorial Guida.² En 2006 la editorial Bompiani reunió las traducciones de Donadio en un volumen único y muy robusto, dedicado a los escritos completos de Yorck, como parte de la colección *Il Pensiero Occidentale*.³ A pesar de ser hoy un desconocido, para la filosofía alemana de la primera mitad del siglo XX el conde Yorck fue un visionario: alguien ciertamente aventajado frente a sus contemporáneos. Yorck fue el principal interlocutor de Wilhelm Dilthey (1833-1911) y su amigo entrañable.⁴ Posiblemente motivó el interés filosófico de Friedrich Nietzsche (1844-1900) durante su estudio de la tragedia clásica en

¹ Klaus Christian Köhnke, *Surgimiento y auge del neokantismo: La filosofía universitaria alemana entre el idealismo y el positivismo*, trad. José Andrés Ancona (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 27.

² Cfr. Paul Yorck, *Coscienza e storia*, trad. Francesco Donadio (Nápoles: Guida, 1980); Paul Yorck, *Da Eracito a Sofocle e altri scritti filosofici*, trad. Francesco Donadio (Nápoles: Guida, 1991); *Diario italiano*, trad. Francesco Donadio (Siracusa: Nostos edizioni, 1997); Paul Yorck y Wilhelm Dilthey, *Carteggio 1977-1897*, trad. Francesco Donadio (Nápoles: Guida, 1983).

³ Paul Yorck, *Tutti gli scritti*, trad. Francesco Donadio (Milán: Bompiani, 2006).

⁴ Francesco Donadio, "Über die philosophische Bedeutung der Freundschaft zwischen W. Dilthey und Graf P. Yorck von Wartenburg", *Archiv di Storia della Cultura*, año XXV (2012): 79-88.

Basilea⁵ y también influyó en el desarrollo de la ontología fundamental de Martin Heidegger (1889-1976), al enfocar la investigación de la historicidad. Valdría la pena añadir la coincidencia entre la psicología de la vida histórica de Yorck y la fenomenología trascendental de Edmund Husserl (1859-1938), pues los une el interés por el estudio de la conciencia e investigaron sobre la constitución personal del mundo espiritual.⁶ El propio Heidegger dio testimonio de la importancia de Yorck al sostener en el párrafo 77 de *Ser y tiempo* (1927) que la motivación de su ontología fundamental “está resuelta a hacer germinar el espíritu del conde Yorck, para servir a la labor de Dilthey”.⁷ Hans-Georg Gadamer (1900-2002), quien desarrolló el alcance sistemático de la hermenéutica planteada en la obra de Heidegger, fue todavía más lejos al valorar la relevancia de Yorck en el primer tomo de *Verdad y método* (1960). Sostuvo que “en las audaces y por lo demás muy conscientes reflexiones de York [sic] no sólo se muestra con gran claridad la tendencia común a Dilthey y a Husserl, sino que en ellas aparece como netamente superior a éstos”.⁸

Tras la publicación en 1923 del epistolario de Dilthey y Yorck en Halle, aparecieron los primeros estudios importantes sobre la filosofía del conde. En 1926 vio la luz la tesis de habilitación de Fritz Kaufmann, discípulo de Husserl, durante su estancia en las universidades de Gotinga y Friburgo. El trabajo de Kaufmann se tituló *La filosofía del conde Paul Yorck von Wartenburg* y se editó dos años más tarde, en 1928, en el

⁵ Esta hipótesis fue sostenida originalmente en la tesis de habilitación de Fritz Kaufmann, *Die Philosophie des Grafen Paul Yorck von Wartenburg*, en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, vol. 9, dir. Edmund Husserl (Halle: Max Niemeyer Verlag, 1928), 28-30. Más recientemente, véase Luca Crescenzi, “Filología e classicismo alemao: Nietzsche como leitor de Paul Graf Yorck von Wartenburg”, *Estudos Nietzsche*, vol. 1, núm. 2 (julio-diciembre de 2010): 389-400.

⁶ Cfr. Roberto Fernández, “De la filosofía de la vida a la fenomenología: La recepción de la obra de Paul Yorck von Wartenburg”, *Historia y Grafía*, año 30, núm. 60 (enero-julio de 2023): 183-219.

⁷ Martin Heidegger, *Sein und Zeit* (Tubinga: Max Niemeyer Verlag, 2002), 404. La traducción es propia.

⁸ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método I*, trad. Ana Agud y Rafael de Agapito (Salamanca: Sígame, 2012), 316.

volumen 9 del *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* dirigido por el propio Husserl. Los estudios de Kaufmann preceden a la primera generación de investigaciones sobre la obra Yorck, la cual se consolidó tras la publicación de los textos inéditos del conde al caer el Tercer Reich en 1945.⁹ Esta primera generación inició con la “Introducción” preparada por Iring Fetscher para los manuscritos de Yorck sobre la conciencia y la historia en 1956.¹⁰ Le siguieron los trabajos de Lorenz Heinz,¹¹ Friedrich Georg Jünger,¹² Karlfried Gründer,¹³ Peter Hünermann,¹⁴ Leonhard von Renthe-Fink¹⁵ y Sven K. Knebel.¹⁶

Tuvo que concluir la década de 1980 para que el conocimiento de la filosofía de Yorck trascendiera el círculo de las academias alemanas. Por aquellos años, Donadio inició las traducciones italianas de los manuscritos póstumos del conde, su diario de viajes y la correspondencia con Dil-

⁹ Cfr. Fritz Kaufmann, “Yorck’s Geschichtsbegriff”, en *Deutsche Vierteljahresschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte* 8 (1930): 306-323; “Wiederbegegnung mit dem Grafen Yorck”, en *Archiv für Philosophie*, Jürgen von Kempski ed., núm. 9 (1959), 177-213.

¹⁰ Iring Fetscher, “Einleitung”, en Paul Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte: Ein Fragment aus dem philosophischen Nachlass*, ed. Iring Fetscher (Tubinga: Max Niemeyer Verlag, 1956), 1-32.

¹¹ Lorenz Heinz, “Das Bewusstsein der Krise und der Versuch ihrer Überwindung bei Wilhelm Dilthey und Graf Yorck von Wartenburg”, *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte*, vol. 11, núm. 1 (1959): 59-68.

¹² Friedrich Georg Jünger, “Graf Paul Yorck von Wartenburg”, en *Sprache und Denken*, ed. Friedrich Georg Jünger (Fráncfort: Vittorio Klostermann, 1962), 162-212.

¹³ Karlfried Gründer, “Entstehungsgeschichtliche Voraussetzungen für Yorcks Frühschriften”, *Colloquium Philosophicum: Joachim Ritter zum 60. Geburtstag* (1965) 58-71; *Zur Philosophie des Grafen Paul Yorck von Wartenburg: Aspekte und neue Quellen* (Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht Verlage, 1970).

¹⁴ Peter Hünermann, *Der Durchbruch Geschichtlichen Denkens im 19. Jahrhundert: Johann Gustav Droysen, Wilhelm Dilthey, Graf Paul Yorck von Wartenburg. Ihr Weg und ihre Weisung für die Theologie* (Friburgo: Herder, 1967).

¹⁵ Leonhard von Renthe-Fink, *Geschichtlichkeit: Ihr terminologischer und begrifflicher Ursprung bei Hegel, Haym, Dilthey und Yorck* (Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 1968).

¹⁶ Sven Knebel, “Geschichtlichkeit oder: Der Buchstabe des Grafen Yorck”, *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte*, vol. 8, núm. 4 (1986), 359-369.

they. Estas versiones se publicaron con una serie de introducciones preparadas por el propio Donadio. Huelga decir que durante las dos últimas décadas del siglo xx continuó, de forma simultánea, la publicación del legado manuscrito de Dilthey. En 1982 Helmut Johach y Frithjof Rodi editaron los borradores hasta ese entonces inéditos de la *Fundamentación de las ciencias del hombre, de la sociedad y de la historia*: es decir, el segundo volumen de la *Introducción a las ciencias del espíritu*. La renovación del interés por la obra diltheyana impulsó también a una nueva generación de investigaciones sobre la obra de su mayor interlocutor, el conde Yorck.¹⁷ Ellos enfocaron, de manera escrupulosa, el puesto de Yorck en la historia de la filosofía alemana y su influencia en la filosofía del siglo xx. En 1994 apareció el artículo de Hans Ruin, “Yorck von Wartenburg and the Problem of Historical Existence”.¹⁸ Siguieron los trabajos de Jerzy Krakowski y Gunter Scholz,¹⁹ Jürgen Grosse,²⁰ del propio Francesco

¹⁷ Frithjof Rodi, “Die Intensität des Lebens: Zur Stellung des Grafen Yorck zwischen Dilthey und Heidegger”, en *Das strukturierte Ganze: Studien zum Werk von Wilhelm Dilthey*, ed. Frithjof Rodi, (Weilerswist: Velbrück, 2003).

¹⁸ Hans Ruin, “Yorck von Wartenburg and the Problem of Historical Existence”, *Journal of the British Society for Phenomenology*, vol. 25, núm. 2 (mayo de 1994): 111-130. Más reciente, ver: Hans Ruin, “Historicity and the Hermeneutic Predicament: From Yorck to Derrida”, en *The Oxford Handbook of The History of Phenomenology*, ed. Dan Zahavi (Nueva York: Oxford University Press, 2018), 717-733.

¹⁹ Jerzy Krakowski y Gunter Scholz, *Dilthey und Yorck: Philosophie und Geisteswissenschaften im Zeichen von Geschichtlichkeit und Historismus* (Breslavia: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 1996).

²⁰ Jürgen Grosse, “Metahistorie statt Geschichte”, *Dilthey-Jahrbuch für Philosophie und Geschichte der Geisteswissenschaften* XI (1997): 203-237; “Gestalt-Typus-Geschichtlichkeit: Yorck von Wartenburgs Versuch, gegen die präsenzmetaphysischen Voraussetzungen des Historismus anzudenken”, *Philosophisches Jahrbuch*, vol. 106, núm. 1 (1999): 41-63.

Donadio,²¹ Gudrun Kühne-Bertram,²² Ingo Farin,²³ Isadora de Melo²⁴ y Roberto Fernández.²⁵

Mi trabajo parte de esta última generación de investigaciones. No obstante, adopta una meta distinta a la planteada por Fernández en su artículo sobre el conde Yorck —el único con el que contamos en nuestra lengua—, pues su “objetivo consiste en mostrar el proceso de recepción e influencia de la filosofía de Paul Yorck” en la filosofía fenomenológica del siglo xx: principalmente la de Husserl y la del joven Heidegger.²⁶ Mi propósito no es ofrecer aquí una monografía sobre la vida y obra del conde Yorck, tampoco un informe sobre su recepción intelectual en el siglo xx. En cambio, busco aportar una introducción a su filosofía enfocada a partir de la motivación y los problemas que directamente la unifican: la

²¹ Francesco Donadio, *Critica dell'oggettivazione e ragione storica: Saggio su P. Yorck von Wartenburg* (Nápoles: Guida, 1992); *L'onda Lunga della storicità: studi sulla religione in Paul Yorck von Wartenburg* (Nápoles: Bibliopolis, 2008); “Über die philosophische Bedeutung der Freundschaft”.

²² Gudrun Kühne-Bertram, “Paul Yorck von Wartenburgs Philosophie der ‘Lebendigkeit’ und der ‘Geschichtlichkeit’”, *Archivio di Storia della Cultura*, año XXIV (2011): 101-116; “Zur Bedeutung des Begriffs ‘Logismus’ in den Philosophien Wilhelm Diltheys, Paul Yorck von Wartenburgs und Georg Misch”, *Archiv für Begriffsgeschichte* 55 (2013): 223-235; “Paul Yorck von Wartenburgs Philosophie der Lebendigkeit”, en *Philosophie und Sozialtheorie I: Leben verstehen*, Tengiz Iremadze, Udo Reinhold y Helmut Schneider eds. (Berlín: Logos Verlag Berlin, 2014), 31-44; “Paul Yorck von Wartenburgs Interpretation der Heraklit-Fragmente als Konkretisierung seiner historisch-psychologischen Lebensphilosophie”, *Dilthey-Jahrbuch für Philosophie und Geschichte der Geisteswissenschaften* (1988): 181-199. Estos artículos reaparecieron en *Konzeptionen einer lebenshermeneutischen Theorie des Wissens: Interpretationen zu Wilhelm Dilthey, Georg Misch und Graf Paul Yorck* (Würzburg: Königshausen und Neumann, 2015).

²³ Ingo Farin, “Count Paul Yorck von Wartenburg”, en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, ed. Edward Zalta (2016), <https://plato.stanford.edu/archives/fall2016/entries/yorck/>.

²⁴ Isadora de Melo, “Paul Yorck von Wartenburgs Auffassung von Geschichtlichkeit” (tesis de Maestría, Bergischen Universität Wuppertal, 2021).

²⁵ Fernández, “De la filosofía de la vida a la fenomenología”, 183-219.

²⁶ Fernández, “De la filosofía de la vida a la fenomenología”, 183-188.

vida, la historia, el cristianismo y la comprensión de su sentido a partir de la investigación de la conciencia. En efecto, la filosofía de Yorck puede caracterizarse como una *fenomenología de la vida histórica*, porque el motivo que consolida sus problemas es la fundamentación de todo conocimiento posible a partir del escrutinio de sus fuentes en la vida concreta del hombre, de la humanidad, cuya conexión vital nos es dada en la conciencia de la historia. Se trata de comprender la vida, el mundo y sus exteriorizaciones en la historia, a partir de la conciencia constitutiva de la vida misma y cuya fuente suprema es la experiencia interna: es decir, la unidad motivacional del pensar, el sentir y el querer. Del mismo modo en que Dilthey designó su obra como una *crítica de la razón historiográfica* [*Kritik der historischen Vernunft*], Yorck se propuso el análisis de lo que él llamaba “posiciones historiográficas de la conciencia” [*historische Bewusstseinsstellungen*]: el escrutinio de las estructuras o configuraciones psíquicas por las que es posible nuestra experiencia de la historia. Kühne-Bertram menciona al respecto: “Kaufmann caracterizó la filosofía de Yorck como filosofía histórica de la vida [*geschichtliche Lebensphilosophie*]. Todavía más adecuado sería delimitarla como una filosofía historiográfica-psicológica de la vida concreta [*konkreter historisch-psychologischer Lebensphilosophie*], religiosamente fundada”.²⁷

Este trabajo consta de tres secciones. La primera es una exposición sobre la vida del conde Yorck, su trayectoria intelectual y su relación con Dilthey. La segunda presenta las determinaciones generales de la vida tal y como Yorck las reproduce en su unidad, al nivel de una lógica de la vida. La tercera y última aborda la cuestión del análisis de la conciencia histórica en la obra de Yorck, pone de relieve la investigación de la his-

²⁷ Kühne-Bertram, “Paul Yorck von Wartenburgs Interpretation”, 182. La traducción es propia.

toriabilidad [*Historizität*] como estructura de conciencia y condición de todo conocimiento posible de la historia.²⁸

¿Quién fue el conde Yorck?

Paul Yorck von Wartenburg nació el 1 de marzo de 1835 en Berlín. Provenía de una familia de tradición luterana, aristocrática y acaudalada. Su abuelo fue el mariscal de campo Johann David Ludwig Yorck, quien impulsó con éxito la reconstitución militar de Prusia al final de las guerras napoleónicas. Al ser un promotor de la unificación nacional alemana, el rey Federico Guillermo III le otorgó el título de conde y la administración de la región silesiana de Klein-Öls. El padre de Paul, Hans David Ludwig Yorck, fue un terrateniente que consolidó la influencia familiar dentro del régimen prusiano, al fungir como funcionario real en Silesia. Paul Yorck heredó los privilegios de su familia y, como *Junker*, defendió la posición reaccionaria de su clase al combatir el avance del movimiento obrero revolucionario tras la unificación de la Alemania imperial en 1871. Los *Junker* eran los antiguos terratenientes militares de Prusia oriental; en las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial se convirtieron en la poderosa aristocracia que ejerció su influencia en la dirección del Imperio alemán. La madre de Yorck fue la condesa Bertha Johanna

²⁸ En alemán se suele emplear la palabra *Geschichte* y el adjetivo *das Geschichtlich* para designar respectivamente a la *historia* y a su cualidad: *lo histórico*. Pero en la expresión *Kritik der historischen Vernunft* nos encontramos con la palabra *Historie* y su adjetivo *das Historisch*, que la lengua alemana reserva para designar en el contexto filosófico a la *historiografía* y su dominio: *lo historiográfico*. La historiabilidad, que se refiere a la forma de la conciencia que es condición fundamental para todo conocimiento posible de la historicidad [*Geschichtlichkeit*], es la traducción de la voz alemana *Historizität*. En este punto, mi trabajo retoma la propuesta de Roberto Fernández, “Fenomenología del análisis historiográfico: Un estudio acerca de la constitución de sentido en la ciencia de la historia a partir de la filosofía de Edmund Husserl” (tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008), 252-253.

Auguste, una filósofa del romanticismo tardío especialmente involucrada con el pensamiento, la teología, la literatura y la música berlinesa de la primera mitad del siglo XIX: fue hija del general prusiano Johann Georg von Brause, también reconocido por su vasta erudición.²⁹

Los padres de Yorck sostuvieron intercambios personales y amistad con intelectuales y figuras universitarias como Karl von Savigny, Ludwig Tieck, los hermanos Humboldt, los Varnhagen, los Schlegel, etcétera. En 1845, a los diez años, Yorck perdió a su madre. Cuatro años después, su padre contrajo nuevamente matrimonio, esta vez con la condesa Nina von Olfers. El joven Paul recibió una esmerada formación en su castillo de Klein-Öls, a cargo de los *Privatdozenten* —maestros independientes—, mientras que su cuidado quedó en manos de la madre de su madrastra, la aristócrata Hedwig von Olfers. Una parte elemental en la formación de Yorck fueron las lecciones del catecismo luterano: por el resto de sus días, el cristianismo reformado de Lutero influyó en su pensamiento. Desde su juventud, Yorck se convenció de que el luteranismo constituía un hito en la historia espiritual de la humanidad, pues se trataba de una posición culminante de la conciencia. La síntesis planteada por Lutero entre la motivación de la fe y el sentimentalismo cristiano, a través de la persona como fuente, unidad y evidencia interna de nuestra experiencia fundamental, de la divinidad y la verdad, representó para Yorck el órgano primario de la comprensión de la vida en su plenitud.³⁰

En el verano de 1855 inició su formación jurídica en Bonn, pero al cabo de un semestre abandonó esa universidad. Yorck continuó su formación profesional en la Universidad de Breslau, donde estudió Filosofía, además de Filología y Letras Modernas. Allí se volvió discípulo de Christlieb Julius Braniß (1792-1873), uno de los más eminentes hegelia-

²⁹ Fetscher, “Einleitung”, 1.

³⁰ Fetscher, “Einleitung”, 2.

nos del idealismo alemán tardío que, a mediados del siglo XIX, se enfrentaba a su disolución ante el apogeo del neokantismo en las universidades alemanas. Éste es un primer contraste importante entre la formación temprana de Yorck y Dilthey —quienes se conocieron hasta la década de 1870—. Durante sus estudios en Breslau, Yorck se familiarizó con el idealismo de G. W. F. Hegel (1770-1831) a través de Braniß. Entretanto, Dilthey fue discípulo directo de Adolf Trendelenburg (1802-1872) en la Universidad de Berlín.³¹ Trendelenburg fue quizá el mayor crítico científico de la filosofía especulativa de mediados del siglo XIX y sus *Investigaciones lógicas* (1840) hicieron época al destruir la influencia del hegelianismo en la filosofía académica alemana de su tiempo.

En 1857, Paul realizó, junto con su padre, un primer viaje a Italia, que repetiría treinta y cuatro años después en compañía de su hijo mayor, el conde Heinrich Yorck: en esta segunda ocasión, Yorck elaboró un escrito filosófico autobiográfico que llegaría a conocerse como el *Diario italiano*. En el otoño de 1858 Yorck conoció a Louise Rahel von Wildenbruch, nieta de Luis Fernando de Prusia, un príncipe importante de la familia real; se casó con ella en el otoño de 1860. En 1862, la familia se trasladó a Potsdam, donde nació su primer hijo, Heinrich. Por aquellos años, Yorck profundizó su conocimiento de la tragedia clásica griega y del cristianismo. A propósito de su crítica a *La vida de Jesús*, de D. F. Strauss, Yorck aseguraba que: “el punto de vista correcto, dado fácticamente, es ‘Cristo es’. Llegar al fondo de su naturaleza es tarea de la teología [...]. Quizá esta ciencia sea una flor, una que ha retoñado en el suelo que se volvió

³¹ Cfr. Gudrun Kühne-Bertram, “Einflüsse Trendelenburgs auf Wilhelm Diltheys Philosophie und Logik des Lebens”, en *Friedrich Trendelenburgs Wirkung*, eds. Gerald Hartung y Klaus Christian Köhnke (Eutin: Eutiner Landesbibliothek, 2006), 169-189; Hans-Ulrich Lessing, “Trendelenburgs *Logische Untersuchungen* und Diltheys Theorie des Wissenschaften”, en *Friedrich Trendelenburgs Wirkung*, 191-203. Frederick Beiser, *Late German Idealism: Trendelenburg & Lotze* (Oxford: Oxford University Press, 2013), 11-15.

realmente misterio y que a la vez lo presupone siempre como un fecundo suelo de tinieblas”.³² Yorck pensó que, a través de la persona de Jesucristo, de la trascendencia encarnada y su vitalidad preservada mediante la fe, el cristianismo edificó un auténtico progreso en la formación de la conciencia. La contribución de la posición cristiana fue descubrir en la facticidad de la vida, la vida concreta, el punto de vista de la totalidad, la unidad y la plenitud de la vida misma. Yorck contrapuso, posteriormente, el punto de vista de la vida al de la metafísica, el cual criticó por su intelectualismo y su procedimiento irremediabilmente especulativo. El resultado de sus investigaciones iniciales fue el opúsculo sobre *La catarsis en Aristóteles y el Edipo en Colono de Sófocles*, el único escrito que Yorck envió a la imprenta durante su vida. Esta pequeña obra, de apenas treinta y ocho páginas, fue publicada en Berlín por la editorial de Wilhelm Hertz en 1866.³³

Un año antes de la publicación, en el verano de 1865, el padre de Yorck murió inesperadamente, con lo que el conde heredó la administración del patrimonio familiar en Klein-Öls. Heredó su posición en la Cámara de los Señores de Prusia, donde participó por poco tiempo, pues optó por una carrera más activa. Yorck se desempeñó como oficial de alto rango en las campañas militares contra Dinamarca y Austria, destacó por su aptitud para el mando durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871. Asimismo, su poder de terrateniente en Silesia le permitió ampliar la influencia familiar hasta forjar una relación con los Hohenzollern, la dinastía imperial de la Alemania recién unificada. Gracias a su cuñado, Yorck estuvo presente en la proclamación de Guillermo I como káiser de Alemania en el Palacio de Versalles. Hedwig von Olfers contaba en sus memorias que la vida en Klein-Öls prosperaba en aquellos años, cuan-

³² Yorck, 5 de julio de 1862. Citado en Fetscher, “Einleitung”, 4. La traducción es propia.

³³ Paul Yorck, *Die Katharsis des Aristoteles und der Oedipus Coloneus des Sophokles* (Berlín: Verlag von Wilhelm Hertz, 1866).

do Yorck promovió recitales nocturnos de poesía romántica, el estudio de la literatura dramática y la escenificación teatral. Desde entonces, el conde redujo sus actividades administrativas para dedicarle más tiempo al trabajo filosófico. A principios de 1870, la salud de Braniß empezó a deteriorarse y abandonó finalmente su cátedra de Breslau en 1871. En su lugar se nombró, ni más ni menos, a Wilhelm Dilthey. Al cabo de unos pocos años, posiblemente desde enero de 1874, Dilthey y Yorck empezaban a forjar una fecunda relación que perduraría por el resto de sus vidas.³⁴

Los años pasaban, pero claramente Yorck no tenía el mismo talante sistemático que Dilthey como para preparar una publicación. En enero de 1891, lamentaba su situación: “así es como lleno hojas sin haber logrado conclusiones. Lo que era preciso es un libro, no un tratado. Pero me falta tiempo para eso”.³⁵ En 1894 comenzó su escrito sobre Heráclito, donde buscó poner en marcha su método historiográfico-psicológico para la investigación de la conciencia antigua, a la luz de la personalidad histórica de Heráclito. Yorck dejó de escribir este borrador durante los últimos meses de 1896, pues a partir de entonces se dedicó de lleno a la preparación de su tratado sobre la estructura de la conciencia. El 1 de julio de 1897, Yorck enviaría a Dilthey una carta en donde aseguraba contar ya con el esbozo de un pequeño libro, señalaba cómo “quería leerle un trabajo que, si bien no está todavía terminado, se acerca sin embargo a su fin y ha alcanzado el volumen de un librito”.³⁶ Pero, “precisamente en el punto del acabado esencial me detuve”, le decía a Dilthey. Ésa fue

³⁴ Kühne-Bertram, “Paul Yorck von Wartenburgs Philosophie”, 96. La traducción es propia.

³⁵ Yorck a Dilthey, 15 de enero de 1891. Citado en Wilhelm Dilthey y Paul Yorck, *Briefwechsel zwischen Wilhelm Dilthey und dem Grafen Paul Yorck v. Wartenburg, 1877-1897*, ed. Sigrid von der Schulenburg (Halle: M. Niemeyer, 1923), 116 y 117. En lo sucesivo, las traducciones de esta obra son propias.

³⁶ Yorck a Dilthey, 1 de julio de 1897. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 243 y 244.

la última carta que Yorck le envió a su amigo, pues una afección cardíaca le impidió encarar “el acabado esencial” del trabajo.³⁷ Yorck no volvió al escrito sobre la conciencia, que finalmente se quedó como un esbozo. Su salud se deterioró súbitamente en agosto de 1897, hasta fallecer el 12 de septiembre en Klein-Öls.

A principios de la década de 1920, la condesa Sigrid von der Schulenburg, encargada de gestionar el legado manuscrito del conde, decidió recopilar, con ayuda de Heinrich Yorck, la correspondencia con Dilthey, muerto en 1911. El epistolario fue publicado en 1923 por Max Niemeyer con la clásica tipografía gótica alemana y su título grabado en la portada: *Correspondencia entre Wilhelm Dilthey y el conde Paul Yorck von Wartenburg, 1877-1897*. La publicación formó parte de una serie denominada: Filosofía y ciencias del espíritu, cuyo director era Erich Rothacker, y colaboraban en ella Heinrich Maier, Georg Misch, Eduard Spranger y Emil Wolff. Las personalidades de Rothacker y Misch sobresalen como los primeros renovadores de la obra de Dilthey, ambos trataron de ampliarla o sistematizarla en torno al programa de una lógica de la vida como base para la fundamentación de las ciencias del espíritu. Les interesaba comprender la contribución del conde Yorck al desarrollo de una nueva lógica hermenéutica.³⁸ Rothacker publicó su *Lógica y sistemática de las ciencias del espíritu* en 1920, mientras que Misch redactó *La edificación de la lógica desde la base de la filosofía de la vida* —obra póstuma—. Asimismo, Schulenburg difundió los escritos filosóficos-autobiográficos del conde, los cuales publicó en 1927 con el título de *Diario italiano*.³⁹ En efecto, los primeros escritos de

³⁷ Fetscher, “Einleitung”, 32.

³⁸ Gudrun Kühne-Bertram, “Logik als Philosophie des Logos: Zu Geschichte und Begriff der hermeneutischen Logik”, *Archiv für Begriffsgeschichte* 36 (1993): 260-293; “Zur Bedeutung des Begriffs.

³⁹ Paul Yorck, *Italienisches Tagebuch*, ed. Sigrid von der Schulenburg (Darmstadt: Otto Reichl Verlag, 1927). De este texto hubo una reimpresión en 1939, en Leipzig, a cargo de la editorial Koehler & Amelang.

Yorck aparecieron en una época de creciente antagonismo e incertidumbre sobre el porvenir de la cultura. Aunque el Imperio alemán se había disuelto en 1918, tras los años desastrosos de la Primera Guerra Mundial, la socialdemocracia alemana desencadenó un ciclo de represión implacable para conservar los vestigios de la antigua sociedad y frenar, de la mano con los *Junkers*, los militares y la burguesía nacional, el avance de la revolución comunista. Desde el punto de vista ideológico, la obra del conde Yorck encontró un terreno fértil para su recuperación y difusión tras la derrota alemana: esos años se correspondieron con el triunfo político de la contrarrevolución y la renovación de la filosofía reaccionaria dentro de muchos círculos intelectuales alemanes. Fernández observa con plena razón que: “Yorck fue también leído como anticipador de una filosofía coincidente con la de algunos intelectuales identificados con la llamada revolución conservadora, entre ellos Ernst Jünger, Carl Schmitt, Werner Sombart, Max Scheler, Stefan Georg, Oswald Spengler y Thomas Mann”.⁴⁰

El legado manuscrito de Yorck permaneció bajo la jurisdicción de Schulenburg hasta su muerte en 1943, cuando los documentos pasaron a manos de su marido, Paul Ritter. Él los donó eventualmente al Archivo de la Academia de Ciencias de Berlín-Brandemburgo, donde se conservan actualmente. El resto de la biblioteca y el archivo personal de Yorck se perdió en circunstancias poco claras cuando el Ejército Rojo asaltó Ohlau al final de la Segunda Guerra Mundial. David Yorck, uno de los nietos del conde que sobrevivió a la guerra y a las purgas al final del Tercer Reich, consiguió rescatar meses antes una suma de escritos que se hallaban en el castillo de Klein-Öls. En el otoño de 1951 se dirigió al profesor Eduard Spranger para determinar si esos textos tenían relevancia científica. Un año después, la Deutsche Forschungsgemeinschaft le otorgó a Iring Fetscher la tarea de evaluar los manuscritos, además, el nieto del filósofo le

⁴⁰ Fernández, “De la filosofía de la vida a la fenomenología”, 193.

facilitó una colección de epistolarios familiares del siglo XIX para enriquecer la investigación.⁴¹ Fetscher determinó que los documentos se trataban del libro que Yorck había prometido a Dilthey en 1897, además de otros escritos. Todos estaban fragmentados, por lo cual Fetscher se dio a la tarea de editarlos debidamente para su publicación. El mayor de estos trabajos era *Posición de la conciencia e historia* [*Bewusstseinsstellung und Geschichte*], que condensa de manera más acabada la investigación de la vida histórica a partir del análisis de la conciencia. Este trabajo apareció en 1956, publicado en Tubinga.⁴² El segundo manuscrito era el *Heráclito* de Yorck: el borrador que el conde había redactado hacia 1895 y 1896, el cual apareció hasta 1959 en el número 9 del *Archiv für Philosophie*.⁴³ El *Heráclito* fue publicado junto con un tercer texto, las mencionadas *Reflexiones sobre la reforma a las clases del Gymnasium en Prusia*. En 1970 apareció otra serie de manuscritos menores, editados por Karlfried Gründer en su monografía *Sobre la filosofía del conde Paul Yorck von Wartenburg: Aspectos y nuevas fuentes*.⁴⁴

⁴¹ Fetscher, “Einleitung”, VII-XI.

⁴² Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*. De este texto apareció una segunda edición en 1991, a cargo de la editorial Meiner, en Hamburgo.

⁴³ Paul Yorck, *Heraklit: Ein Fragment aus dem philosophischen Nachlass*, ed. Iring Fetscher *Archiv für Philosophie* 9 (1959): 214-284.

⁴⁴ Gründer, *Zur Philosophie des Grafen Paul Yorck von Wartenburg*.

Lógica de la vida: vivacidad, juicio y enjuiciamiento

En enero de 1888, Yorck le expresaba a Dilthey la coincidencia mutua en sus ideas sobre la vida. “Cuando me adentro en mis pensamientos o hago anotaciones, es entonces cuando entro en correspondencia con usted, mi único acompañante en el filosofar”.⁴⁵

La motivación que unifica la obra de Yorck es la necesidad de comprender la vida en su plenitud y concreción, a la luz de su historicidad constitutiva. Se trata, no obstante, de una fundamentación científica, o más bien gnoseológica, del mundo en que vivimos, de todos sus saberes, de su actividad y sus objetivaciones en la historia, por medio de la investigación de la conciencia en cuya estructura residen las fuentes de todo conocimiento posible. Yorck —en este punto coincidía plenamente con Dilthey— pensaba que la vida es el *organon* primario de la experiencia y la condición suprema de nuestro conocimiento de la historia. Pero su posición fue más amplia que la de su amigo, al mostrar que la conexión de la vida, cuya unidad nos es internamente dada en la experiencia, aporta las fuentes y las formas vitales que son la condición para que todo contenido sea inteligible. Un motivo que unifica a las filosofías de Yorck y Dilthey es la necesidad de establecer una *lógica de la vida*, es decir, una investigación del pensamiento a partir de su origen en la vida.⁴⁶ De acuerdo con Yorck, “la validez la aporta el punto de vista según el cual la vida es el *Datum* primario del que se derivan todas las categorías, incluso las más universales”.⁴⁷ Esta misma idea fue desarrollada por Dilthey en sus escritos lógicos, en especial *Experimentar y pensar* (1892), donde sos-

⁴⁵ Yorck a Dilthey, 4 de enero de 1888. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 70.

⁴⁶ Gudrun Kühne-Bertram, “Vorbericht der Herausgeberin”, en Wilhelm Dilthey, *Gesammelte Schriften*. vol. 24: *Logik und Wert* (Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht Verlage, 2004), XIV. La traducción es propia.

⁴⁷ Yorck a Dilthey, noviembre o diciembre de 1893. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 167.

tuvo que la vivacidad es el contenido de todo pensamiento, pues se trata de la unidad de la experiencia vital, más allá de la cual el conocimiento no tiene permitido ir. Dilthey es lapidario:

La vida misma, la vivacidad [*die Lebendigkeit*] tras la cual no puedo retroceder, contiene conexiones que todo experimentar y pensar tan sólo explicitan. Y aquí reside el punto decisivo para toda posibilidad del conocer. Sólo porque en el vivir y el experimentar se contiene la conexión entera [*ganze Zusammenhang*] que aparece en las formas, principios y categorías del pensar, sólo porque en el vivir y el experimentar pueden mostrarse analíticamente, es que el conocer de la realidad es posible.⁴⁸

En la tesitura de una lógica de la vida, Dilthey apuntaba en su *Texto relativo a la conexión de la doctrina de la estructura y la teoría del saber* (1904): “La conexión de la vida es, por decirlo así, el *a priori* al que debe retro-dirigirse [*zurückzugehen*] una filosofía objetiva. Y, en efecto, en el genuino sentido kantiano del *a priori* como condición del pensamiento contenido en la conexión psíquica”.⁴⁹

Yorck sostenía que el conocimiento real de nuestro mundo tiene como piedra de toque la vida, cuya experiencia es principio y límite de todo lo pensable. “Ella es el *organon* para la captación y el conocimiento de toda vivacidad. La conexión se dirime sobre la base de la diferencia estructural en cada proyección, en cada representación”.⁵⁰ Se trata de fundar una investigación lógica a la que el propio Yorck denominó psicología de la vida histórica, porque reproduce a partir de la conciencia la formación de las categorías elementales de la vida, su unidad interna comprendi-

⁴⁸ Wilhelm Dilthey, *Gesammelte Schriften*. 26 vols. (Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht Verlage, 1959-2004), vol. V, 83. La traducción es propia.

⁴⁹ Dilthey, *GS XXIV*, 161. La traducción es propia.

⁵⁰ Yorck a Dilthey, 15 de enero de 1896. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 203.

da en el *juicio* [*Urteil*] y su diferenciación originaria que impone el *enjuiciamiento* [*Urteilung*]. Para Yorck, gnoseología, lógica y psicología se presuponen entre sí, ya que la fundamentación de los conocimientos espirituales —la *gnoseología*— exige primero la investigación sobre la conexión del pensamiento que articula las categorías y proposiciones del saber en su validez —la *lógica*—: “la verdadera vivacidad la tiene sólo una investigación que trae las cosas al discurso, sólo una investigación de ese talante puede ser científica”;⁵¹ no obstante, le corresponde al estudio de la conciencia, de su estructura y su experiencia, discernir el origen del pensamiento en la unidad de la vida —la *psicología*—. “Me parece que la gnoseología debería tener como presupuesto el autodescubrimiento [*Selbstbefund*] psíquico y nada más, y bajo ninguna circunstancia debe atenerse a las ‘proposiciones’ de las ciencias particulares”.⁵²

A lo largo de sus escritos, Yorck sostiene que sólo damos plenamente cuenta de la vida como una corriente incesante de experiencia, un proceso de vitalidad unificado en la conciencia. Para “la forma del proceso vivo es la diferenciación de lo unitario y la identificación de lo diferenciado”.⁵³ Ciertamente, “de lo que primariamente tengo experiencia es de mi vivacidad unitariamente estructurada”,⁵⁴ pero “la conexión vital se resuelve sobre el fundamento de la diferencia estructural en cada proyección”.⁵⁵ La vitalidad aparece como una disyunción en la unidad de su estructura, pues la vida siempre es una conexión diferenciada por estructuras: de allí su negatividad elemental. La constitución dialéctica de la vida se refiere, lisa y llanamente, a la unidad portada en lo diverso. “La vivaci-

⁵¹ Yorck a Dilthey, 30 de diciembre de 1895. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 201.

⁵² Yorck a Dilthey, 15 de diciembre de 1894. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 178.

⁵³ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 183. En lo sucesivo, las traducciones de esta obra son propias.

⁵⁴ Yorck a Dilthey, 15 de enero de 1896. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 203.

⁵⁵ Yorck a Dilthey, 15 de enero de 1896. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 203.

dad primaria se muestra a la observación como una doble disyunción en contrariedad y diferenciación, de modo que tal carácter de contradicción atraviesa determinantemente a los miembros de la articulación”.⁵⁶ Plena razón tiene Isadora de Melo al decirnos, en referencia al análisis de la vida hecho por Yorck, que la autoconciencia emerge en el juego dialéctico de sus factores constitutivos y tan sólo se conoce a sí misma en ellos, es decir, se reconoce como algo vivo.⁵⁷ De Melo nos advierte sobre esta negatividad primaria al señalar que “la vida es un proceso incesante de autodiferenciación”.⁵⁸

La vida es autocontradictoria. Su antagonismo original es la forma en que se expresa la necesidad del movimiento en la constitución de toda realidad. Desde Heráclito hasta Hegel hay una conciencia clara de que la negatividad es la mediación de la realidad consigo misma. En la filosofía heraclítica del devenir “un pensamiento profundo que niega toda metafísica encuentra aquí su primera expresión”.⁵⁹ Yorck consideraba que “contrario a la posición exteriorizada y eternizante del ser como portador del ente, Heráclito plantea el movimiento, el devenir como principio de la vida”.⁶⁰ Yorck lo sabía y, como interlocutor aventajado de la tradición del idealismo alemán, reconoció que el movimiento de la vida sólo puede descifrarse a partir de su unidad interna y consciente, pues la conciencia es la vida autorrelacionada bajo la forma de la negatividad que se piensa a sí misma.

Gadamer tenía plena razón al observar que “York [*sic*] expone aquí la correspondencia estructural de vida y autoconciencia desarrollada ya en la *Fenomenología* de Hegel. [...] Esta estructura de lo vivo, como ya mostró

⁵⁶ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 41.

⁵⁷ De Melo, “Paul Yorck von Wartenburgs Auffassung”, 25.

⁵⁸ De Melo, “Paul Yorck von Wartenburgs Auffassung”, 26.

⁵⁹ Yorck, *Heraklit*, 277.

⁶⁰ Kühne-Betram, “Paul Yorck von Wartenburgs Interpretation”, 198.

Hegel y retuvo Yorck [*sic*], tiene su correlato en la esencia de la autoconciencia”.⁶¹ El contenido de la vida se dirime en su interacción autoconsciente, a través de su disyunción en la conciencia: para Yorck, vida y autoconciencia constituyen la relación por la cual toda realidad nos es inteligible. “Lo primaria y exclusivamente dado es la autoconciencia”, afirma Yorck.⁶² “Y si bien ella se dirime en el sí mismo y el otro, el alma y el cuerpo, el Yo y el mundo, lo interno y lo externo, es una unidad articulada como contrariedad. La autoconciencia se experimenta a sí misma en el juego dialéctico de sus factores constitutivos, esto es, como algo vivo”.⁶³ Lo que entonces ha hecho falta es conocer las determinaciones de la conciencia por las que el proceso de la vida nos es dado como unidad diferenciada: se trata, ni más ni menos, de indagar las fuentes de toda inteligibilidad posible en la disyunción que la vida hace de sí misma en la conciencia, dicho de otro modo: de investigar las formas lógicas a partir de su origen en la vida concreta. Yorck sentencia:

Ahora bien, nuestro pensar se mueve en los resultados de conciencia. *Que el presupuesto de lo mismo es la disyunción realizada* [*Die vollzogene Diremption ist jener die Voraussetzung derselben*]. Es pues necesario remontar el paso de la abstracción para acceder a una intelección sobre la relación real que refleja la más profunda y viva de las categorías lógicas, la de la interacción. Tenemos que repetir el experimento de la vida, aunque en dirección invertida a la forma contemplativa para conocer las relaciones de condición de la vida.⁶⁴

La experiencia primaria que tenemos del movimiento de la vida es una vivencia de orden lógico que aparece como enjuiciamiento. Para Yorck,

⁶¹ Gadamer, *Verdad y método I*, 316-317.

⁶² Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 38.

⁶³ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 38.

⁶⁴ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 39. Las cursivas son propias.

la vivencia lógica fundamental es el enjuiciamiento vivo [*lebendige Ur-
teilung*]: “Luego, el *Datum* primario es la unidad diferenciada, como en
la que se presenta la vida. El enjuiciamiento del sí mismo es la forma
de la vida”.⁶⁵ En su escrito sobre la conciencia, Yorck emplea la voz ale-
mana *Urteilung* para referirse a esta diferenciación, división o partición
[-*teilung*] que reside en el origen [*Ur-*] mismo de la conexión psíquica
de la vida. *Urteilung* puede traducirse como enjuiciamiento, discerni-
miento o partición originaria [-*teilung*]; designa una operación lógica
cuyo contenido vital es el análisis de sí. El enjuiciamiento se refiere a la
autodiferenciación de la vida, es la forma lógica que rige su movimiento,
sus modos de comportamiento [*Verhaltensweise*] y de conciencia a lo lar-
go de la historia: como tal, es la fuente de toda inteligibilidad posible y
constituye el origen de la autocomprensión de la vida de la humanidad.
“Así como la contrariedad es el motor de la vivacidad primaria, también
es el motivo para superar tal esfera, a saber, el tránsito al comportamien-
to historiográfico [*historischen Verhalten*]”.⁶⁶ Las configuraciones de la
cultura y sus formas de conciencia “son abstracciones reales cuyo fin es
superar la contrariedad de lo psíquicamente dado [*psychischen Gegeben-
heit*], su autonomización es sin embargo un acto real de enjuiciamiento
historiográfico [*historischer Urteilung*], una continuación voluntaria del
proceso de vida mismo”.⁶⁷ En última instancia, apunta Kühne-Bertram,
las operaciones lógicas son, en su origen, actos vitales y, como tal, el
enjuiciamiento de la conciencia “es la condición de posibilidad primera-
mente dada para el reconocimiento de la vida humana y de la historia en
general, a medida que las manifestaciones de vida hacen cognoscible la
plenitud de la vitalidad”.⁶⁸

⁶⁵ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 68.

⁶⁶ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 63.

⁶⁷ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 63.

⁶⁸ Kühne-Bertram, “Urteil und Urteilung in Yorcks Theorie der Erkenntnis”, 327.

Pero Yorck no es un continuador de Hegel. La obra del conde, *Posición de la conciencia e historia*, se enfrenta explícitamente a Hegel al mostrar que la investigación del pensamiento, el análisis de las leyes y formas por las que es inteligible el contenido del pensar, no se resuelve en el dominio de una ciencia de la lógica, sino en el campo de una ciencia de la historia. Tampoco se trata, como inicialmente propuso Hegel, de presentar una fenomenología especulativa del espíritu, sino de reproducir en su conexión real el inmenso cuadro histórico de la vida de la humanidad, exponiéndolo a la formación vital de su conciencia histórica: es la ciencia de la historia, como una auténtica fenomenología de la vida histórica, la que nos descubre la falsa apariencia de la fundamentación especulativa, todavía metafísica, del pensamiento. En aquel manuscrito, Yorck señalaba que “así como la vivacidad primaria se manifiesta en la individuación funcional y en su misma superación —análisis y síntesis—, la vivacidad historiográfica [*historische Lebendigkeit*] es una iteración del proceso de vivacidad primaria, cuyo reflejo abstracto más bien son los procesos lógicos”.⁶⁹ La facticidad de la vida es límite real del pensamiento. Su transgresión es lo que “hace posible la inversión del modo de pensar acrítico y metodológicamente metafísico”.⁷⁰ La lógica de Yorck no es propiamente lógica —en el entendido de una ciencia pura—, sino una psicología de la vida concreta que averigua las condiciones del pensamiento a partir del escrutinio de la conciencia en la unidad de sus funciones vitales: pensar, sentir y querer. Yorck es notoriamente crítico del malentendido idealista de Hegel sobre la negatividad de la vida y, por lo mismo, invierte la lógica al plantearla como una función vital del movimiento real. Los cambios en la posición de la conciencia son operaciones emergidas desde el movimiento antitético de la historia, de manera que las grandes

⁶⁹ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 83.

⁷⁰ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 83.

transformaciones en la cultura de la humanidad constituyen actos analíticos de la vida histórica.⁷¹ “La conciencia se libera de su vínculo, efectúa un nuevo juicio [*Urteil*], de allí que las épocas críticas de la historia no sean sino cambios de la posición de la conciencia, cuyo aspecto formal se presenta como un acto analítico, como un enjuiciamiento real [*reale Urteilung*]”.⁷²

El movimiento antagónico de la vida constituye un comportamiento antitético al que Yorck denomina virtualidad, pues “más bien me experimento a mí mismo como uno unificado y antitético [*eins einheitlich und gegensätzlich*], sintiente, pensante y queriente, o desde el aspecto físico, sensible, vidente y deseante”.⁷³ El punto de vista de la vida histórica defendido por Yorck se opone a la metafísica, cuyas concepciones son criticadas por su comprensión unilateral e insuficiente de la totalidad de la vida. Yorck le escribió a Dilthey que “los conceptos dogmáticos que usted señala con la crítica racionalista son todos diferidos desde las profundidades de la vivacidad natural [...]”, y dicha posición “no puede asir una conexión virtual. [...] Sin esta atribución virtual y transferencia de fuerza no hay historia en lo absoluto”.⁷⁴ Es en este sentido que Heidegger observó en el párrafo 77 de *Ser y tiempo* que “Yorck alcanza la clara intelección del carácter fundamental de la historia como ‘virtualidad’, desde el conocimiento del carácter de ser del existir humano mismo”.⁷⁵

Sin embargo, Heidegger sostenía allí que la plena comprensión del ser histórico es un problema que concierne a una ontología fundamental y a su edificación en torno a la investigación de las estructuras elementales de la experiencia del ente que interroga por el sentido del ser. A partir

⁷¹ Kühne-Bertram, “Urteil und Urteilung in Yorcks Theorie”, 329.

⁷² Yorck, *Bewusstseinstellung und Geschichte*, 35.

⁷³ Yorck, *Bewusstseinstellung und Geschichte*, 41.

⁷⁴ Yorck a Dilthey, 15 de diciembre de 1892. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 155.

⁷⁵ Heidegger, *Sein und Zeit*, 401.

de esa lectura, Heidegger posicionó la figura de Yorck a la sombra de su ontología fundamental, como un precursor incompleto y desorganizado: “La dirección en que Yorck empuja visiblemente a Dilthey es la misma que yo puse de manifiesto [...]. No obstante, Yorck también carece de las posibilidades conceptuales y de los medios para alcanzarla”.⁷⁶ La interpretación de Heidegger en torno a Yorck debe tomarse con reservas, toda vez que mutila la necesidad del enfoque gnoseológico que unifica a la obra del conde. Para Heidegger, “la clara intelección del carácter fundamental de la historia [...], por consiguiente, Yorck no la alcanza teórica-científicamente [*nicht wissenschaftstheoretisch*], desde lo que es objeto de consideración de la historia [*am Objekt der Geschichtsbetrachtung*]”.⁷⁷ Al enfocar la diferencia entre el punto de vista metafísico y el historiográfico, Yorck no pretende dirigirse hacia una ontología fundamental, sino plantear, en oposición a la metafísica, el problema de la historia como la cuestión lógica-gnoseológica de la raíz o el fundamento histórico-vital del pensamiento: se trata de la reflexión necesaria para determinar las fuentes vitales del pensar, es decir, las condiciones gnoseológicas de toda ontología posible, de las formas por las cuales podemos pensarla. La comprensión del ente gira en torno al esclarecimiento de la constitución histórica-vital del pensar y el conocer, por los que dicho ente nos es inteligible. De ahí que el punto de vista defendido por Yorck contra la metafísica sea *historiográfico-gnoseológico* y no *ontológico-fundamental*. Cuando Paul Ricoeur estudió la trayectoria del término *historicidad* presentó un balance de la recepción de Dilthey por parte de Heidegger, en donde hizo una apreciación, aunque breve, mucho más justa sobre la motiva-

⁷⁶ Martin Heidegger a Erich Rothacker, 4 de enero de 1924. En F. W. von Herrmann, “Nota del editor”, en Martin Heidegger, *El concepto de tiempo. (Tratado de 1924)*, trad. Jesús Adrián Escudero (Barcelona: Herder, 2008), 401.

⁷⁷ Heidegger, *Sein und Zeit*, 401.

ción histórica-gnoseológica de Yorck: en “la correspondencia con Yorck [es donde] el término *Geschichte* es omnipresente. Está en el corazón del proyecto de fundación de las ciencias del espíritu en pie de igualdad con las ciencias de la naturaleza. El espíritu es, de un lado al otro, histórico”.⁷⁸ Lo que requiere el pensamiento, el cual debe fungir como soporte de todo nuestro conocimiento científico, es el reconocimiento del déficit historiográfico en el procedimiento de la propia ciencia y la consecuente crítica de la falta de sentido histórico en el saber. “Lo que falta, observa Yorck, [...] es principalmente una lógica fundamental que preceda y guíe a las ciencias”.⁷⁹ En última instancia, Yorck decía que “la falta de raigambre [*Bodenlosigkeit*] del pensar y de la fe en dicho pensar —considerado gnoseológicamente como un comportamiento metafísico— es un producto historiográfico [*historisches Produkt*]”.⁸⁰

Al igual que Dilthey, Yorck consideraba que la metafísica es una impostura del pensamiento. De manera precisa, la metafísica es la forma general del conocimiento teórico que se enfrenta a los objetos del pensamiento mediante la mera representación intelectual. La metafísica se dirige a sus objetos a expensas de abstraerlos, esto es, de ocultar su constitución vital. Por lo mismo, su origen reside en la violación de los límites que la experiencia de vida impone al pensamiento. “Los modelos metafísicos muestran una misma debilidad que, según Yorck, ha consistido en buena medida en que la metafísica se ha abstraído demasiado de la conexión psíquica de motivación vital [*lebendigen psychischen Motivationszusammenhang*], es decir, habla de la vida abstrayéndose de la vida”.⁸¹

⁷⁸ Paul Ricœur, *La memoria, la historia, el olvido*, trad. Agustín Neira (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013), 479.

⁷⁹ Ricœur, *La memoria, la historia, el olvido*, 482.

⁸⁰ Yorck a Dilthey, 4 de marzo de 1884. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 39.

⁸¹ De Melo, “Paul Yorck von Wartenburgs Auffassung”, 24.

No nos es entonces permitido responder a la pregunta de *lo que es* la vida, porque la cuestión *¿qué es?* parte siempre de un presupuesto dogmático que oculta al pensamiento la constitución histórica-vital de sus objetos, limitándose a representar su contenido de manera puramente lógica desde el punto de vista de lo ente. Yorck distinguió así dos formas genéricamente diferenciadas de pensar: *el punto de vista historiográfico*, caracterizado por orientar al pensamiento a la constitución de la vida histórica, y *el punto de vista óntico*, que caracteriza a la metafísica y al predominio de la amnesia histórica que aquélla impone al resto de los saberes. Durante la polémica que Dilthey sostuvo en 1894 al defender su psicología descriptiva de los ataques de Wilhelm Wundt y Hermann Ebbinghaus —exponentes de la psicología naturalista—, Yorck reprochó a su amigo la timidez de sus investigaciones y le exhortó a responder fulminando de golpe al naturalismo de las ciencias mediante la crítica a su fundamentación metafísica, aquélla que reduce la vida a su representación en el dominio de lo ente:

Este nuevo principio [el principio de la vida histórica] y su resplandeciente aplicación conlleva, además, un rechazo más incisivo de las pretensiones de la ciencia de la naturaleza, que aun adoptan las secciones 1-3 del tratado [de *Ideas sobre una psicología descriptiva y analítica*], y que para mí, vuelvo a insistir en ello, destacan demasiado poco *la diferencia genérica entre lo óntico y lo historiográfico* [zu wenig die generische Differenz zwischen Ontischem und Historischem betonen].⁸²

⁸² Yorck a Dilthey, 21 de octubre de 1895. Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 191. Las cursivas son propias.

En efecto, la vida excede su representación y sus formas “tienen que hacerse fluidas o de lo contrario sólo acumulan el polvo” de la metafísica.⁸³ A juicio de Yorck, “la metafísica europea sigue siendo en su vertiente principal una metafísica de la presencia”.⁸⁴ ¡La vida *no es*, sino que vive! Yorck es determinante: “que todo lo psicofísicamente dado no es, sino que vive, es el punto germinal de la historicidad”.⁸⁵ Esto significa que la realidad más originaria es la conciencia de lo que está vitalmente constituido en la experiencia. “La vivacidad es la constitución fundamental en cuyo basamento descansan los momentos del ser (el ser es un resultado de la vida) y la fuerza”.⁸⁶

En suma, sólo alcanzo un conocimiento pleno, real y seguro de aquello sobre lo cual tengo previamente experiencia en la conciencia, cuya unidad me es dada bajo la forma de la conexión vital. Yorck se refería a un *nexo de vivacidad*,⁸⁷ *conexión viva*⁸⁸ o *conectividad psíquica*⁸⁹ para caracterizar la unidad estructural, originaria e indubitable de la conciencia, aquélla que es condición suprema de toda experiencia posible. La conexión de conciencia es la expresión radical del hecho de la vida, y como tal, su facticidad constituye una síntesis de concreciones a la que Yorck designa con el vocablo griego σύνδεσμος [*syndesmos*]. De acuerdo con Fritz Kaufmann, Yorck enfocó el pensamiento en oposición al idealismo especulativo de Hegel, al considerarlo conforme a la conciencia de su concreción en la vida histórica, pues se trata de “despojarlo de todo momento especulativo y constructivo, con lo cual también —sustituyendo la *síntesis conceptual* por el *syndesmos vivo*— [Yorck] habría rendido tribu-

⁸³ Yorck a Dilthey, 6 de agosto de 1886. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 59.

⁸⁴ Grosse, “Gestalt-Typus-Geschichtlichkeit”, 44.

⁸⁵ Yorck a Dilthey, 4 de enero de 1888. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 71.

⁸⁶ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 38.

⁸⁷ En alemán, *Nexus der Lebendigkeit*. Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 148.

⁸⁸ En alemán, *lebendiger Konnex*. Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 71, 163 y 164.

⁸⁹ En alemán, *psychische Konnexität*. Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 40, 44, 64.

to a su tiempo”.⁹⁰ Los *syndesmos* son síntesis de vitalidad y su fenómeno más concreto es la historia. Aunque la vida excede en su verdad a la historia, su contenido siempre aparece históricamente a la conciencia. “Ya que la efectividad historiográfica [*historische Wirklichkeit*] sólo es la realidad de la sensación [*Empfindungsrealität*], la historia es así un fenómeno, y en el más elevado de los casos, es la vestimenta viva de la divinidad oculta tras las nubes”.⁹¹

El conocimiento de la vida histórica tiene por fundamento la experiencia de la historia en la conciencia. La acreditación de este conocimiento reside en el descubrimiento de sus fuentes, es decir, el análisis de la forma elemental por la que es posible nuestra conciencia de la historia. Ya no se trata sólo de comprender la estructura del ente histórico a la que denominamos historicidad [*Geschichtlichkeit*], sino de analizar la forma de la conciencia que es la condición primaria de todo conocimiento histórico: esta configuración típica [*typische Gestaltung*] es denominada por Yorck como historiabilidad [*Historizität*]. El fundamento de la comprensión de la vida histórica radica en la descripción de “los estados radicales de conciencia [que] se manifiestan por todos lados y [que] en esta energía total hacen reconocer su historiabilidad [*Historizität*]”.⁹²

La historiabilidad de la conciencia

En junio de 1895 Yorck escribía a Dilthey sobre la manera en que “el interés común a nosotros por comprender la historicidad [*Geschichtlichkeit*] me ha dirigido en los últimos días a un campo muy diferente”.⁹³ Este campo, de

⁹⁰ Kaufmann, *Die Philosophie des Grafen Paul Yorck*, 4.

⁹¹ Yorck a Dilthey, 17 de diciembre de 1890. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 113.

⁹² Yorck a Dilthey, 2 de noviembre de 1889. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 113.

⁹³ Yorck a Dilthey, 4 de junio de 1895. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 185.

hecho, anuncia una nueva forma de entender la historicidad, la enfoca a la luz de su constitución en la conciencia. Para comprender la historia antes hace falta el conocimiento fundamental y evidente de las condiciones por las que es posible la conciencia histórica. En el manuscrito *Posición de la conciencia e historia*, Yorck apuntaba: “La aprehensión de la vida histórica [*geschichtlichen Lebens*] se sigue del punto de vista de la historia en general, que por su parte está condicionado a través de la posición respectiva de la conciencia”.⁹⁴ Por lo tanto, “es imprescindible esbozar el estado de conciencia [*Bewußtseinszuständlichkeit*] para la intelección de la posición hacia la historia y lograr la valoración de lo histórico”.⁹⁵ Así pues, “la historia no es independiente de lo natural sino que, en la medida en que es precisamente histórica, su historiabilidad [*Historizität*] como fermento de vivacidad está referida a la actualidad historiográfica de la conciencia del *contraposto* historiográfico [*die historische Bewußtseinsaktualität historischer Contraposto*]”.⁹⁶

En efecto, la historiabilidad está referida a la conciencia. De manera más precisa, se refiere a la estructura historiográfica de la conciencia, aquella por la cual la humanidad forma y desarrolla su conocimiento de la historia. El movimiento de la conciencia histórica, sus rupturas y continuidades, tienen también por condición a la historiabilidad. Como tal, las formas de historiar la vida de la humanidad constituyen la función historiográfica de aquella operación vital que Yorck caracterizaba como enjuiciamiento. El movimiento de la historia es la afirmación de la vida mediante su propia negación historiográfica: de ahí que la historiabilidad de la conciencia sea fermento de vitalidad, esto es, condición para el desarrollo de la vida histórica, para el hundimiento de las viejas formas de conciencia histórica y la formación de nuevas. Este antagonismo interno de la vida histórica es lo que Yorck denominó de forma críptica: “*contra-*

⁹⁴ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 36.

⁹⁵ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 36.

⁹⁶ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 36.

posto historiográfico”. Cada época, hito y momento de la humanidad surge y es capaz de dar cuenta de sí mismo porque adquiere su respectiva posición historiográfica de conciencia [*historische Bewusstseinsstellung*]. Toda “la autognosis da apertura al inaugurar épocas de la filosofía, así como Sócrates, así como Descartes. Significa la reacción de la vivacidad contra una mentalidad insuficiente para las exigencias del conocimiento”.⁹⁷

La filosofía que procede sin historizar los objetos del pensamiento es un residuo especulativo. Por esa razón, la ciencia que renuncia a la necesidad de pensar históricamente, sintetizando de forma historiográfica la constitución histórica-vital de sus objetos de conocimiento, es lisa y llanamente metafísica. La justificación real del conocimiento tiene como presupuesto la conciencia de que la historicidad es la forma en que deviene y aparece el contenido mismo del saber. “El autoconducirse [*Selbstverhalten*] y la historicidad son como la respiración y la presión atmosférica [se presuponen] —esto puede sonar paradójico en cierta medida—, la no-historización del filosofar me parece como referencia metodológica un resto metafísico”.⁹⁸ Yorck identificó el reconocimiento de las posiciones historiográficas de la conciencia con la reflexión sobre la vida histórica a la luz de las operaciones vitales que la diferencian a lo largo del tiempo y la unifican en épocas concretas. Esta investigación abarca dos aspectos correlacionados: el análisis de la conciencia y el reconocimiento del mundo histórico del que es constitutiva, ambos forman parte de una misma ciencia básica a la que Yorck denomina historiográfica filosófica [*philosophische Historik*], título que de inmediato nos remonta a la *Histórica* (o más bien *Historiográfica*) de Johann Gustav Droysen, aunque Yorck no la refiere.

⁹⁷ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 33.

⁹⁸ Yorck a Dilthey, 4 de diciembre de 1887. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 69.

Junto a una Filosófica, que expone el procedimiento dictado por los fines universales del conocimiento, se posiciona una consideración histórica, una Historiográfica filosófica. Esta tiene de manera negativa por contenido el ámbito de la posibilidad psíquica de las posiciones de conciencia (y por lo tanto de los presupuestos y puntos de vista filosóficos, un tipo de filosofía de la historia, una historia natural por decirlo así, una psicología de la historia). Por otro lado, tiene una historia de la filosofía (es decir, una exposición de los motivos filosóficos individuales que historiográficamente devienen como exteriorizaciones de posiciones de conciencia determinadas) que expone cómo estas separaciones *vienen a unificación* en el conocimiento de la historicidad interna de la autoconciencia.⁹⁹

La vida sin su historia es un contenido vacío, mientras que la historia sin la vida es una apariencia ciega hacia el contenido que la rige. El punto de vista de las abstracciones —nos dice Yorck—caracteriza al filósofo, porque lo “más alarmante es [su] carencia, la completa falta de historiabilidad interna [*innerer Historizität*]”.¹⁰⁰ El punto de vista de las apariencias petrificadas del pasado aludiría al historiador, quien relata la historia sin ser capaz de comprenderla más allá de lo aparente: “las formas historiográficas tienen que hacerse fluidas o, de lo contrario, sólo acumulan polvo”.¹⁰¹ Yorck caracterizó la actitud del historiador frente a la historia como meramente ocular: a la historia la contempla, pero no la comprende ni la vive. Si la historiografía se ha dedicado a acumular el polvo de los hechos, limitándose a la representación del pasado, es porque perdió de vista su conexión vital y se olvidó de comprender su contenido en la vida. “He aquí que en los historiadores, en el sentido último, hay una

⁹⁹ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 40. Las cursivas son del original.

¹⁰⁰ Yorck a Dilthey, 30 de junio de 1890. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 104.

¹⁰¹ Yorck a Dilthey, 6 de julio de 1886. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 59.

ausencia de la historia”.¹⁰² Yorck encontró en la escuela historiográfica alemana una expresión culminante del predominio de la metafísica en la profesionalización de la ciencia histórica, cuya limitación ha consistido en concebir la historia como la representación del pasado. Yorck realizó una crítica demoledora del historicismo clásico; el blanco de sus ataques fueron historiadores como Barthold Georg Niebuhr, Leopold von Ranke, Theodor Mommsen, Heinrich von Treitschke, Heinrich von Sybel, entre otros.

Para Yorck, la primerísima urgencia gnoseológica de nuestra era es, a propósito del estado actual de crisis, una vuelta al problema no resuelto de cómo ha de fundarse la auténtica ciencia de la historia, la acción rigurosamente consciente de la historia. La superación de la metafísica adquiere la forma consciente de una fundamentación de la ciencia historiográfica como escrutinio y crítica de la conciencia histórica —es decir, psicología de la historia—. “Toda historiografía verdaderamente viva y no meramente reproductora de la vida es crítica”.¹⁰³ La actitud básica que caracteriza los métodos de los historiadores es una especie de empirismo ocular y estético, cuya verdad es la mera contemplación de la historia. Ranke, por ejemplo, “era un esteta [...]: sus proposiciones críticas fundamentales también son de naturaleza y de procedencia ocular”.¹⁰⁴ Es decir, “Ranke es un gran ocular para quien nada de lo desaparecido puede convertirse ya en realidad”.¹⁰⁵ En última instancia, afirma Yorck, “Ranke es el ojo entero como historiador, retiene la sensación para sí como algo puramente personal; es un mirar la historia, un no vivir la historia”.¹⁰⁶ La objetividad de los historiadores sólo es aparente, pues parte de escindir

¹⁰² Yorck a Dilthey, 6 de julio de 1886. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 59.

¹⁰³ Yorck a Dilthey, 9 de mayo de 1881. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 19.

¹⁰⁴ Yorck a Dilthey, 6 de julio de 1886. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 59-60.

¹⁰⁵ Yorck a Dilthey, 6 de julio de 1886. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 60.

¹⁰⁶ Yorck a Dilthey, 6 de julio de 1886. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 59.

el objeto histórico del sujeto que lo conoce y que se reconoce en él. En oposición a la actitud de Ranke, que insistía en suprimir al yo, Yorck reconoce en la objetividad histórica la necesidad de una subjetividad historiográfica.

Yorck consideraba que no ha sucedido propiamente la consolidación de la ciencia de la historia. La crítica de la conciencia histórica implica revelar la aparente fundamentación, todavía metafísica, de la historiografía. El proceso de profesionalización histórica ha consistido en formar anticuarios, no historiadores. “A la llamada Escuela Historiográfica [*historische Schule*], la considero una corriente meramente secundaria del mismo cauce [...]. El nombre tiene algo de engañoso. Esa escuela no es en lo absoluto historiográfica sino anticuaria”.¹⁰⁷ La ciencia de la historia genuina es la que es consciente de la vida. Y la historia consciente de la vida no da por sentado al ente histórico, sino que investiga su constitución vital; de no ser así, el historiador es tan sólo un filólogo malogrado. “El filólogo puro tiene una concepción de la ciencia historiográfica [*Historie*] como baúl de antigüallas. Donde no hay palpabilidad, donde sólo una transferencia psíquica viva sería capaz de dirigir, es allí donde no van esos señores”.¹⁰⁸ Por ejemplo, “Mommsen está escribiendo una historia de los césares, pero está cansado, empolvado por su viaje sobre los senderos de la filología [...]. Desde la vergüenza de su carta pública, acreditó su imposibilidad como historiador”.¹⁰⁹ Al confrontar el trabajo de Mommsen con la *Historia romana* de Neumann, Yorck mostraría que la comprensión insuficiente de la vida por parte de la historiografía se sustenta en su base todavía metafísica, que en última instancia se expresa en la profunda *falta*

¹⁰⁷ Yorck a Dilthey, 4 de diciembre de 1887. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 68 y 69.

¹⁰⁸ Yorck a Dilthey, 6 de agosto de 1886. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 61.

¹⁰⁹ Yorck a Dilthey, febrero de 1884 y 18 de junio de 1884. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 39 y 43.

de raigambre en cultura: el predominio de la metafísica aparece en el hecho de que la ciencia historiográfica ha perdido de vista la relación de la historia con la vitalidad que es su contenido. Para Yorck, la historia viva es “obra de gran estilo, de una personalidad completamente distinta y situada en una valoración de la vida [...] diferente a la falta de raigambre [*Bodenlosigkeit*] real de Mommsen”.¹¹⁰ Para Yorck, la impronta de la ciencia historiográfica y adonde “tendría que ser capaz de dirigirse” es a “transformar todo lo grande y bello en tu propia fuerza de vida. Este modo general de apropiación viva también me parece adecuado para lo espiritual, que rima y coincide con el precepto general: ¡acuérdate de vivir!”.¹¹¹

El objetivo de la ciencia de la historia es descifrar los objetos de la vida histórica, la constitución vital de sus exteriorizaciones [*Außerungen*], a partir del escrutinio de la conciencia que les es constitutiva: se trata del análisis de la conciencia histórica a la luz de sus motivaciones vitales. Entender la historia es comprender la vida que la hace, y esto implica describirla desde el punto de vista de su conexión intrapsíquica de motivación vital, a la que accedemos primero en la experiencia de la conciencia: al reconocerla por la vía de la transferencia psíquica. Luego, “se sigue que la historia como ciencia sólo puede ser psicología de la historia”.¹¹² Pero la psicología de la historia no presupone en lo absoluto un psicologismo; se trata de una auténtica fenomenología de la vida histórica, es decir, una ciencia de la experiencia de la conciencia por la cual accedemos al conocimiento de la historia y sin la cual éste no es posible. “Desde luego, por disciplina de la psicología entiendo algo distinto de lo que se practica en nuestros días, pues se ha perdido aún más su científicidad con la subordinación moderna a la antropología o, incluso, a la biología”.¹¹³ La

¹¹⁰ Yorck a Dilthey, 9 de mayo de 1881. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 19.

¹¹¹ Yorck, *Italienisches Tagebuch*, 42.

¹¹² Yorck a Dilthey, 4 de enero de 1888. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 71 y 72.

condición suprema del conocimiento de la historia es lo vivo, el proceso de vida concreta del hombre el cual nos es dado en la conciencia: que todo lo psíquicamente dado no sea sino lo vivo, ése es el punto germinal de la conciencia de la historia.¹¹⁴

Allí donde culmina la metafísica, la representación lógica del ente, empieza también la ciencia real del mundo histórico en el que vivimos, el conocimiento de la vida de la humanidad orientado hacia la comprensión de su constitución, de su totalidad y concreción. Sólo conocemos una ciencia básica, la ciencia de la historia. Su fundamentación descansa en la comprensión de la vida, es decir, el escrutinio de la conexión vital que aporta las condiciones de todo conocimiento posible. El malentendido de la metafísica reside en su falta de conciencia histórica-vital, por lo mismo, su crisis se expresa en el sentimiento de insatisfacción de una humanidad cuya cultura no se ha liberado por completo de su raigambre metafísica. En última instancia, para Yorck, “nuestro tiempo tiene algo de fin de época. Un signo de esto es la desaparición de la satisfacción elemental en lo historiográficamente dado [*historischen Gegebenheit*]”.¹¹⁵

¹¹³ Yorck a Dilthey, 4 de enero de 1888. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 71.

¹¹⁴ Yorck a Dilthey, 4 de enero de 1888. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 71 y 72.

¹¹⁵ Yorck a Dilthey, 10 de marzo de 1892. Citado en Dilthey y Yorck, *Briefwechsel*, 139.

Conclusión

A lo largo de las páginas anteriores, expuse el pensamiento filosófico del conde Paul Yorck von Wartenburg a la luz de algunos problemas elementales: la vida, la historia, la significación histórica-vital del cristianismo y la conciencia. Me he atrevido a caracterizar su orientación filosófica como una *fenomenología de la vida histórica*, de la conciencia histórica constitutiva a nuestra vida. Sostengo que una introducción global a la obra de Yorck equivale a exponer los motivos gnoseológicos que la unifican: la fundamentación del mundo en que vivimos, de sus saberes, su actividad y sus objetivaciones históricas, a partir del escrutinio de la conciencia en cuya estructura residen las fuentes de todo conocimiento posible.

El conde Yorck se encuentra entre los pensadores más desconocidos de la filosofía del siglo XIX. Aunque su obra fue publicada y discutida en la Alemania de la primera mitad del siglo XX, ha permanecido casi olvidada hasta hoy. No es un hecho excepcional, la desgracia de ser un desconocido la comparte con algunos de sus predecesores —Herbart, Braniß, Trendelenburg o Lotze— y también con otros de sus contemporáneos —Ueberweg o Brentano, aunque este último en menor medida—. Yorck perteneció a una generación situada en la encrucijada entre el viejo idealismo alemán en crisis y el naturalismo emergente, patente en el predominio unilateral de las ciencias de la naturaleza y el positivismo. En el panorama de la crisis de la filosofía especulativa, los historiadores contemporáneos a Yorck —como Ranke, Mommsen, Treitschke o Sybel— adoptaron presupuestos en torno a una forma de concebir la historia que hoy caracterizamos como historicismo y que Yorck criticó en su tiempo como una concepción desvitalizada o anticuaria del pasado. Aunque el propio Yorck compartía la desconfianza hacia los excesos especulativos del idealismo, también se opuso a las tendencias de la filosofía académica de entonces, que propuso como alternativa la “vuelta a Kant”, el llamado neokantismo, desde Helmholtz, Meyer y Haym, pasando por Lotze y Lange, hasta Windelband, Rickert o Cohen y Natorp.

La relación intelectual de Yorck con la filosofía de su época requiere una mayor investigación. En efecto, el desconocimiento de su obra es reflejo de hasta qué punto el inmenso cuadro histórico de la filosofía universitaria alemana del siglo XIX, pese a la influencia que ejerció, es todavía hoy un rompecabezas sin armar, en buena medida desconocido u olvidado bajo la sombra de las filosofías del siglo XX —entiéndase aquí, muy a grandes rasgos, la fenomenología y la hermenéutica, el existencialismo y el marxismo académico, el positivismo lógico y la filosofía analítica del lenguaje, el psicoanálisis y el posestructuralismo, etcétera—. El pensamiento de Yorck pertenece a una historia intelectual que planteó en el siglo XIX parte importante de los problemas y categorías que posteriormente fueron adoptados, reformulados o desarrollados a lo largo de la historia de la fenomenología filosófica.

Al igual que Dilthey, Yorck consideraba que la condición suprema de la historia y de su conocimiento es el hecho mismo de la vida, el hecho de que hay una humanidad que vive y que, al vivir, piensa tan intensamente como siente y quiere. La vida histórica es el límite real de todo pensar y conocer, en su conexión vital residen las fuentes, las formas y las leyes fundamentales por las que nuestra conciencia histórica es posible. Allí donde el pensamiento transgrede la historia, al especular tras el límite que le impone la experiencia, surge también la metafísica. Yorck descubrió en la historia de la metafísica, en la estructura eminentemente teórica de su conocimiento y su imposibilidad de constituirse como ciencia real, la necesidad de su superación mediante una crítica de la conciencia, cuya finalidad es comprender a plenitud la conexión vital que rige al desarrollo histórico de la humanidad. Dilthey fue contundente al señalar: “me encaminé a investigar la naturaleza y la condición de la conciencia de la historia: una crítica de la razón historiográfica [*eine Kritik der historischen Vernunft*]”.¹¹⁶ La crítica de la razón historiográfica, para Yorck, se trataba, lisa y llanamente, de una

¹¹⁶ Dilthey, *GS V*, 9.

psicología fundamental de la vida histórica. Lo que Yorck intuye en su escrito sobre la historia de la conciencia, cuando plantea la necesidad de una comprensión plena de la vida, es también el modo en que la metafísica no es capaz de satisfacer la exigencia crítica de la conciencia en la era moderna. En palabras de Yorck, quienes nos sucedan en el tiempo dirán acerca de nosotros: “los que estuvieron vivos en aquella época debieron sentir que el suelo se desmoronaba bajo sus pies. Todas las formas divinas, [las formas de la metafísica], se hundían con la conciencia que las sustentaba: el crepúsculo historiográfico de los dioses había iniciado”.¹¹⁷

¹¹⁷ Yorck, *Bewusstseinsstellung und Geschichte*, 36.

Referencias

- Beiser, Frederick. *Late German Idealism: Trendelenburg & Lotze*. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Crescenzi, Luca. “Filología e classicismo alemao: Nietzsche como leitor de Paul Graf Yorck von Wartenburg”. *Estudos Nietzsche* vol. 1, núm. 2 (julio-diciembre de 2010): 389-400.
- De Melo, Isadora. “Paul Yorck von Wartenburgs Auffassung von Geschichtlichkeit”. Tesis de Maestría, Bergische Universität Wuppertal, 2021.
- Dilthey, Wilhelm. *Gesammelte Schriften*. 26 vols. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht Verlage, 1959-2004.
- Dilthey, Wilhelm y Paul Yorck. *Briefwechsel zwischen Wilhelm Dilthey und dem Grafen Paul Yorck v. Wartenburg, 1877-1897*. Editado por Sigrid von der Schulenburg. Halle: Max Niemeyer Verlag, 1923.
- . *Carteggio 1977-1897*. Traducido por Francesco Donadio. Nápoles: Guida, 1983.
- Donadio, Francesco. *Critica dell’oggettivazione e ragione storica: Saggio su P. Yorck von Wartenburg*. Nápoles: Guida, 1992.
- . *L’onda Lunga della storicità: studi sulla religione in Paul Yorck von Wartenburg*. Nápoles: Bibliopolis, 2008.
- . “Über die philosophische Bedeutung der Freundschaft zwischen W. Dilthey und Graf P. Yorck von Wartenburg”. *Archivio di Storia della Cultura*, año XXV (2012): 79-88.
- Farin, Ingo. “Count Paul Yorck von Wartenburg”. En *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, editado por Edward Zalta (2016). <https://plato.stanford.edu/archives/fall2016/entries/yorck/>.
- Fernández, Roberto. “De la filosofía de la vida a la fenomenología: La recepción de la obra de Paul Yorck von Wartenburg”. *Historia y Grafía*, año 30, núm. 60 (enero-julio de 2023), 183-219.

- . “Fenomenología del análisis historiográfico: Un estudio acerca de la constitución de sentido en la ciencia de la historia a partir de la filosofía de Edmund Husserl”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método I*. Traducción por Ana Agud y Rafael de Agapito. Salamanca: Sígueme, 2012.
- Grosse, Jürgen. “Gestalt-Typus-Geschichtlichkeit: Yorck von Wartenburgs Versuch, gegen die präsenzmetaphysischen Voraussetzungen des Historismus anzudenken”. *Philosophisches Jahrbuch*, vol. 106, núm. 1 (1999): 41-63.
- . “Metahistorie statt Geschichte”. *Dilthey-Jahrbuch für Philosophie und Geschichte der Geisteswissenschaften* XI (1997), 203-237.
- Gründer, Karlfried. “Entstehungsgeschichtliche Voraussetzungen für Yorcks Frühschriften.” En *Colloquium Philosophicum: Joachim Ritter zum 60. Geburtstag*, 58–71, 1965.
- . *Zur Philosophie des Grafen Paul Yorck von Wartenburg: Aspekte und neue Quellen*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht Verlage, 1970.
- Hartung, Gerald y Klaus Christian Köhnke, *Friedrich Trendelenburgs Wirkung*. Eutin: Eutiner Landesbibliothek, 2006.
- Heidegger, Martin. *El concepto de tiempo. (Tratado de 1924)*. Traducido por Jesús Adrián Escudero. Barcelona: Herder, 2008.
- . *Sein und Zeit*. Tubinga: Max Niemeyer Verlag, 2002.
- Heinz, Lorenz. “Das Bewusstsein der Krise und der Versuch ihrer Überwindung bei Wilhelm Dilthey und Graf Yorck von Wartenburg”. *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte*, vol. 11, núm. 1 (1959), 59-68.
- Hünemann, Peter. *Der Durchbruch Geschichtlichen Denkens im 19. Jahrhundert: Johann Gustav Droysen, Wilhelm Dilthey, Graf Paul Yorck von Wartenburg. Ihr Weg und ihre Weisung für die Theologie*. Friburgo: Herder, 1967.

- Jünger, Friedrich Georg. “Graf Paul Yorck von Wartenburg”. En *Sprache und Denken*, editado por Friedrich Georg Jünger, 162-212. Fráncfort: Vittorio Klostermann, 1962.
- Kaufmann, Fritz. *Die Philosophie des Grafen Paul Yorck von Wartenburg*. En *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, vol. 9 dirigido por Edmund Husserl, 1-235. Halle: Max Niemeyer Verlag, 1928. 1-235.
- . “Wiederbegegnung mit dem Grafen Yorck”. En *Archiv für Philosophie* 9, editado por Jürgen von Kempski. 177-213. Berlín: W. Kohlhammer Verlag, 1959.
- . “Yorck’s Geschichtsbegriff”. *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, núm. 8 (1930): 306-323.
- Knebel, Sven. “Geschichtlichkeit oder: Der Buchstabe des Grafen Yorck.” *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte* 8, n.º 4 (1986): 359–369.
- Köhnke, Klaus Christian. *Surgimiento y auge del neokantismo. La filosofía universitaria alemana entre el idealismo y el positivismo*. Traducido por José Ancona. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Krakowski, Jerzy y Gunter Scholz. *Dilthey und Yorck: Philosophie und Geisteswissenschaften im Zeichen von Geschichtlichkeit und Historismus*. Breslavia: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 1996.
- Kühne-Bertram, Gudrun. *Konzeptionen einer lebenshermeneutischen Theorie des Wissens: Interpretationen zu Wilhelm Dilthey, Georg Misch und Graf Paul Yorck*. Würzburg: Königshausen und Neumann, 2015.
- . “Einflüsse Trendelenburgs auf Wilhelm Diltheys Philosophie und Logik des Lebens”. En *Friedrich Trendelenburgs Wirkung*, editado por Gerald Hartung y Klaus Christian Köhnke, 169-189. Eutin: Eutiner Landesbibliothek, 2006.

- . “Logik als Philosophie des Logos: Zu Geschichte und Begriff der hermeneutischen Logik”. *Archiv für Begriffsgeschichte* 36 (1993): 260-293.
- . “Paul Yorck von Wartenburgs Interpretation der Heraklit-Fragmente als Konkretisierung seiner historisch-psychologischen Lebensphilosophie”. *Dilthey-Jahrbuch für Philosophie und Geschichte der Geisteswissenschaften* V (1988): 181-199.
- . “Paul Yorck von Wartenburgs Philosophie der Lebendigkeit”. En *Philosophie und Sozialtheorie 1: Leben verstehen*, editado por Tengiz Iremadze, Udo Reinhold y Helmut Schneider, 31-44. Berlín: Logos Verlag Berlin, 2014.
- . “Paul Yorck von Wartenburgs Philosophie der ‘Lebendigkeit’ und der ‘Geschichtlichkeit’”. *Archivio di Storia della Cultura*, año XXIV (2011): 101-116..
- . “Vorbericht der Herausgeberin.” En *Dilthey, Gesammelte Schriften*, vol. XXIV, XIV.
- . “Zur Bedeutung des Begriffs ‘Logismus’ in den Philosophien Wilhelm Diltheys, Paul Yorck von Wartenburgs und Georg Misch”. *Archiv für Begriffsgeschichte*. 55 (2013): 223-235.
- Lessing, Hans-Ulrich. “Trendelenburgs Logische Untersuchungen und Diltheys Theorie der Wissenschaften.” En *Friedrich Trendelenburgs Wirkung*, 191–203.
- Ricœur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Traducido por Agustín Neira. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Rodi, Frithjof. “Die Intensität des Lebens: Zur Stellung des Grafen Yorck zwischen Dilthey und Heidegger.” En *Das strukturierte Ganze: Studien zum Werk von Wilhelm Dilthey*, editado por Frithjof Rodi. Weilerswist: Velbrück, 2003.
- Ruin, Hans. “Historicity and the Hermeneutic Predicament: From Yorck to Derrida”. En *The Oxford Handbook of The History of Phenomenology*, editado por Dan Zahavi, 717-733. Nueva York: Oxford University Press, 2018.

- . “Yorck von Wartenburg and the Problem of Historical Existence”. *Journal of the British Society for Phenomenology*, vol. 25, núm. 2 (mayo de 1994): 111-130.
- Von Renthe-Fink, Leonhard. *Geschichtlichkeit: Ihr terminologischer und begrifflicher Ursprung bei Hegel, Haym, Dilthey und Yorck*. Göttinga: Vandenhoeck & Ruprecht Verlage, 1968.
- Yorck, Paul. *Bewusstseinsstellung und Geschichte: Ein Fragment aus dem philosophischen Nachlass*, editado por Iring Fetscher. Tübinga: Max Niemeyer Verlag, 1956.
- . *Coscienza e storia*, editado por Francesco Donadio. Nápoles: Guida, 1980.
- . *Da Eraclito a Sofocle e altri scritti filosofici*, editado por Francesco Donadio. Nápoles: Guida, 1991.
- . *Diario italiano*. Traducido por Francesco Donadio. Siracusa: Nostos edizioni, 1997.
- . *Die Katharsis des Aristoteles und der Oedipus Coloneus des Sophokles*. Berlín: Verlag von Wilhelm Hertz, 1866.
- . *Coscienza e storia*. Traducido por Francesco Donadio. Nápoles: Guida, 1980.
- . *Heraklit: Ein Fragment aus dem philosophischen Nachlass*. Editado por Iring Fetscher. *Archiv für Philosophie* 9 (1959): 214-284.
- . *Italianisches Tagebuch*. Editado por Sigrid von der Schulenburg. Darmstadt: Otto Reichl Verlag, 1927.
- . *Tutti gli scritti*. Traducido por Francesco Donadio. Milán: Bompiani, 2006.